

JOSÉ L. GÓMEZ DEL PRADO

# La Conferencia de Durban: ¿hito o rito en la lucha contra el racismo?

*Desde la última Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en Ginebra en 1983, se habían realizado grandes progresos: desmantelamiento del régimen de apartheid en Suráfrica; elaboración y aprobación de la Convención sobre trabajadores migratorios; Declaración sobre los derechos de las minorías; la creación de un Foro Permanente para las poblaciones indígenas; la redacción del Proyecto de Declaración sobre pueblos indígenas; o el Estatuto de la Corte Penal Internacional. Se esperaba que la Conferencia Mundial contra el Racismo de Durban, del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001, coronaría los esfuerzos internacionales para luchar contra el racismo en el siglo XXI. Sin embargo, Durban se convirtió en un polémico escenario en el que problemas actuales se vieron mezclados con manifestaciones históricas y viejos conflictos del pasado cuyas causas, como el tráfico de esclavos, continúan teniendo efectos discriminatorios actualmente.*

Mary Robinson, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, se propuso alcanzar principalmente dos objetivos con la Conferencia Mundial contra el Racismo que tuvo lugar en Durban (Suráfrica). En primer lugar, que salieran a la luz todos los problemas de discriminación, los heredados del pasado pero también los resultantes de las nuevas formas contemporáneas de racismo; y que se escuchara a las víctimas. Asimismo, una vez analizados los problemas que se plantean a nuestras sociedades en el umbral del siglo XXI, que se aprobase un programa de acción con medidas prácticas en el ámbito nacional, regional e internacional tendentes a combatir el racismo.

Durante el primer período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia, en mayo de 2000, ya se planteó la cuestión de la trata de esclavos y de la

José L. Gómez del Prado ha sido coordinador principal de la Conferencia Mundial de Naciones Unidas contra el Racismo

indemnización. La Conferencia brindaba a los descendientes de esclavos en países como EEUU y Brasil una oportunidad única para exponer, en el ámbito internacional, la marginación en la que viven actualmente. Asimismo, todos los países africanos subyugados por el peso de la deuda externa contemplaron la posibilidad de encontrar la fórmula que borrara de un golpe las consecuencias del colonialismo y anulase dicha deuda. A partir de ese momento, el tema de la indemnización no abandonaría ya los trabajos de la Conferencia hasta el último día.

### **Cuestiones polémicas de la Conferencia**

No ocurrió lo mismo con el problema palestino. La preparación de la Conferencia había comenzado en un momento en el que todavía algunos creían en el proceso de paz entre palestinos e israelíes. El fracaso de Camp David, en julio de 2000; los acontecimientos que siguieron en los territorios ocupados por Israel así como en los que estaban bajo autonomía palestina en Oriente Medio; la elección de Ariel Sharon como primer ministro de Israel, el 6 de febrero de 2001, y su política agresiva; y la reacción del pueblo palestino con la segunda Intifada, anularían cualquier ilusión al respecto. A partir de ese momento, el problema de los territorios ocupados, la situación de los palestinos y el comportamiento de Israel entrarían de lleno en el proceso de la Conferencia. En realidad, el tema palestino fue el principal causante de que se tuviera que prolongar un día más el encuentro a fin de encontrar un acuerdo y poder aprobar un texto sobre Oriente Medio. Los palestinos y las delegaciones árabes calificaron insistentemente al Estado israelí de aplicar una política racista, tarea facilitada por el Gobierno de Sharon. Esto provocó el abandono de las delegaciones de EEUU e Israel de la Conferencia de Durban.

A pesar de que EEUU e Israel apostaron desde un principio por el fracaso de la misma, la responsabilidad de las dificultades que se plantearon no se puede imputar únicamente a esos dos países.<sup>1</sup> El abandono de EEUU se debió, como lo señalaron sus representantes, al lenguaje sobre Israel que contenían los proyectos de declaración y del programa de acción. Sin embargo, no hay que descartar que si bien ese fue un motivo importante otro fue, sin duda, el tema de la esclavitud y de la indemnización. EEUU cuenta con una población de descendientes de esclavos negros de unos 35 millones.

Representantes de la comunidad negra estadounidense jugaron un papel trascendental en la elaboración de los conceptos de base de la Conferencia Mundial, especialmente en la reunión satélite de Bellagio. La organización *Beyond Racism* movilizó a las tres comunidades negras de Brasil, EEUU y Suráfrica durante todo el proceso de preparación de la misma. Destaca también la labor que realizó la experta negra estadounidense del Comité de Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación Racial, Gay MacDougall. Desde un principio, y

---

<sup>1</sup> Para Hermann Tertsch fueron en gran parte las organizaciones no gubernamentales occidentales quienes secuestraron y estrangularon la Conferencia de Durban: "aliadas con dictaduras y satrapías diversas, han decidido hacer una reunión destinada a buscar soluciones concretas, un aquelarre para mayor gloria de sus propias ambiciones, intenciones, intereses y obsesiones", *El País*, 5 de septiembre de 2001.

mucho antes de que se plantease la cuestión palestina, EEUU se había opuesto encarnizadamente al concepto de indemnización y lo había hecho saber, primero, a través de sus mensajeros internacionales, especialmente el Reino Unido, y luego, directamente. La indemnización no sólo abarcaba a las comunidades de origen africano sino que también, sin haberlo mencionado directamente, al problema palestino.

Se reprochó a las Conferencias de 1978 y 1983 haber fracasado políticamente por no haber trabajado lo suficiente en los ámbitos regionales. Según algunos, discusiones a ese nivel hubieran podido evitar que los problemas políticos de ciertas regiones se debatieran directamente en el ámbito de ambos encuentros sin haber sido anteriormente discutidos y resueltos en el plano regional. No se puede criticar a la Conferencia de Durban el no haber planeado y organizado Conferencias Regionales Preparatorias en las que se debatieran todos esos problemas políticos. Pero, justamente por ser tan políticos, debían plantearse en el ámbito universal. Y eso es precisamente lo que ocurrió con la Conferencia de 2001.

Estas dos cuestiones tan politizadas eclipsarían casi por completo los demás temas de la Conferencia Mundial para la satisfacción de muchos países como EEUU, que evadía así el problema de discriminación que sufren su población negra y los inmigrantes chicanos en todos los ámbitos sociales pero, en especial, en el de la administración de justicia, cuyo poder judicial no es sino una parodia de independencia de un *establishment* que funciona en beneficio de los ricos y se ensaña con los marginados, especialmente de color. Pero también beneficiaron a India, cuya estructura social, a pesar de lo que afirma la ley, reposa sobre un sistema de castas en el que millones de "intocables" continúan viviendo, en los albores del siglo XXI, bajo reglas religiosas establecidas cientos de años atrás. Asimismo, la Conferencia no se centró demasiado sobre el problema de los flujos migratorios y de los solicitantes de asilo en la Unión Europea. Paradójicamente, las políticas exteriores de derechos humanos de los países que hoy constituyen la Unión Europea, veintidós años después de la caída del muro de Berlín a la que tanto contribuyeron precisamente con sus políticas de derechos humanos, en la actualidad, no concuerdan con sus respectivas políticas interiores en el marco de los países signatarios de Schengen,<sup>2</sup> y se encarnizan en construir una muralla que los defiende de los inmigrantes.

## **Un contexto difícil**

A la Secretaria General de la Conferencia, Mary Robinson, se le ha reprochado no haberse implicado lo suficiente en las dos cuestiones que envenenaron los trabajos, y de no haberlos resuelto antes de llegar a Durban, a pesar de todas las

*Desde un principio, EEUU se había opuesto al concepto de indemnización, que no sólo abarcaba a las comunidades de origen africano sino también al problema palestino*

<sup>2</sup> Acuerdo cuyo origen se remonta a julio de 1984, por el que Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda, tras diversas reuniones, acordaron la creación de un espacio común cuyos objetivos fundamentales son la supresión de fronteras entre estos países, la seguridad, la inmigración y la libre circulación de personas. En la actualidad forman parte del territorio de Schengen los siguientes países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal y Suecia.

reuniones que se celebraron en Ginebra. El proceso que llevó hasta la Conferencia y ella misma pusieron en marcha una dinámica que no existía anteriormente. A diferencia de otras conferencias de Naciones Unidas, como la de Beijing —sobre las mujeres— o Viena —sobre los derechos humanos— que contaban con grupos de presión de la sociedad civil con una gran capacidad de movilización en el ámbito internacional, la de Durban traía bajo los reflectores las situaciones de los grupos más marginados y desheredados del planeta con poca representación para plan-tear sus reivindicaciones. Dichas situaciones, o bien vienen de un pasado remoto como el problema de las castas —de los “intocables”—, de los descendientes de esclavos, de los pueblos autóctonos, de las minorías o de los romaníes; o bien son contemporáneas como las causadas por el tráfico de personas, emigrantes o víctimas de la trata de mujeres y niños; o son producidas por conflictos actuales como la de los refugiados, solicitantes de asilo o personas a las que se les ha extirpado su nacionalidad.

Todo ello con el telón de fondo de la globalización de la economía mundial, en plena recesión, lo que agrava aún más la precaria situación de los marginados. Entre los desheredados, no sólo económicamente sino también políticamente, se encontraba el pueblo palestino que durante el último año de la preparación de la Conferencia Mundial de Durban había sido objeto de un bloqueo económico, de incursiones del ejército israelí en sus territorios autónomos y de ejecuciones extrajudiciales, además de continuar estando ocupados por Israel y de tener cada vez más asentamientos judíos, sin entretener, por otra parte, una solución al problema de los refugiados. La segunda Intifada y los actos terroristas contra la población civil israelí, por muy injustificados que sean, expresan el rencor y la frustración de un pueblo acorralado y llevado a la desesperación por un Estado que, con el apoyo de su protector, viola sistemáticamente el derecho internacional. No es extraño que la situación palestina simbolizase en la Conferencia, como un modelo en pequeño, todas las injusticias actuales.

Durban no ha constituido un hito en la lucha contra el racismo como esperaban los más optimistas. Tampoco ha sido un fracaso como hubieran querido algunos. Como toda conferencia organizada por Naciones Unidas, Durban ha brindado la ocasión para manifestaciones de liturgia internacional en las que participan los delegados gubernamentales. También ha ofrecido foros paralelos a las organizaciones no gubernamentales. Pero al mismo tiempo, la Conferencia y los trabajos preparatorios han constituido un proceso de concienciación sobre una serie de problemas que no se trataban anteriormente con la seriedad que merecían.

### **¿Qué lecciones podemos extraer de la Conferencia Mundial?**

En primer lugar, el proceso en sí ha sacado el tema del racismo y de la discriminación racial del letargo en que se encontraba en la ONU. Al mismo tiempo, ha producido una sinergia capaz de movilizar grandes sectores de la población en muchas partes del mundo. En Brasil, que se había comprometido a organizar la Conferencia Regional para las Américas dentro del contexto de la Conferencia Mundial, la movilización fue tal que el Gobierno brasileño tuvo que anular la orga-

nización de dicha conferencia. Durante el primer período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia, celebrado en mayo de 2000 en Ginebra, el Gobierno tuvo que dar marcha atrás y retractarse de sus compromisos por miedo a que, si se organizaba dicho encuentro regional en Brasil, el movimiento social resultase incontrolable a causa de la movilización contra la discriminación racial que sufren grandes sectores de la población.

La Conferencia de Durban ha producido un choque y una ruptura a más de treinta años de torpor de los Decenios contra el Racismo de Naciones Unidas. A pesar de todas las dificultades políticas y los escollos que se plantearon durante los nueve días de reuniones, Durban pudo trascender los temas de Oriente Medio y de la esclavitud contrariamente a las otras dos Conferencias Mundiales de 1978 y 1983. En esta ocasión, se aprobó un programa de acción y un mecanismo de seguimiento que, si bien no son obligatorios para los Estados miembros, constituyen unas directrices morales a seguir.

Durban ha constituido una lección histórica para todos aquellos que mecánicamente tienden a equiparar racismo con persecución contra los judíos, y crimen de lesa humanidad con holocausto. El pueblo judío ha sufrido y ha sido víctima de persecuciones, pero desgraciadamente no ha sido el único en la historia. Dicha Conferencia ha reconocido que el comercio de esclavos ha constituido un crimen tan horrible como lo fueron los campos de concentración nazi.

Por último, en Durban, al igual que con el Protocolo sobre Medio Ambiente de Kyoto o con la constitución de una Corte Penal Internacional, el Gobierno de Bush ha reaccionado con la misma prepotencia. Con la indecencia del Ejecutivo de un Estado que considera que, por ser el que lidera a los demás países del mundo, las normas internacionales están hechas para que los otros las respeten pero que EEUU está por encima de ellas. EEUU e Israel, que tanto apoyaron al régimen racista de *apartheid* de Suráfrica en oposición a la mayoría de los Estados de la comunidad internacional, deberían reflexionar sobre el simbolismo histórico de la Conferencia Mundial contra el Racismo celebrada precisamente en Suráfrica.

Y, sin embargo, los horrendos actos terroristas cometidos el 11 de septiembre de 2001 en EEUU han cambiado completamente el ambiente internacional. Aparte de aprehender y castigar a los culpables, la principal preocupación de muchos Gobiernos occidentales con poblaciones musulmanas consiste en evitar que los actos terroristas causados por fundamentalistas islámicos acaben convirtiéndose en un cheque en blanco para acciones racistas. Y que la “guerra” liderada por el presidente Bush contra el terrorismo no se transforme en un conflicto de civilizaciones que enfrente al mundo cristiano contra el islámico.

El destino de la Conferencia de Durban, de su declaración final y de su programa de acción, está sellado por el conflicto israelí-palestino y por los actos terroristas cometidos en EEUU, apenas tres días después de la clausura de la Conferencia Mundial.